

El poder de la plegaria

La visita de Venkappanna a Uluru

Escrito por Shambhavi Christian

Venkappanna Shriyan (1929-2001) fue un dedicado *sádhakha* de Siddha Yoga. Muchos de nosotros tuvimos el honor de conocerlo y de servir con él. Nació en el sur de la India y siendo joven se mudó a Mumbai para trabajar. Durante esa época fue a Ganéshpuri y tuvo el *dárshan* de Bhagavan Nityananda. Por varios años Venkappanna visitó a Bade Baba con regularidad. Luego, en 1950, recibió el mandato de Bade Baba de servir a Baba Muktananda. Por el resto de su vida, Anna (una palabra afectuosa que significa “hermano mayor” en la lengua canarés) sirvió a Baba y más tarde a Gurumayi con inquebrantable devoción. Una vez que Anna dedicó su vida a Shri Guru, jamás pensó en ir a ningún lugar fuera de Gurudev Siddha Peeth.

En 1989, Gurumayi quiso darle un regalo especial a Venkappanna: que Anna viajara a lugares que su amado Guru, Baba Muktananda, hubiera visitado, y donde siddha yoguis pudieran albergarlo y llevarlo a conocer. Cuando empezaron sus viajes, se hizo evidente que todos amaban estar en su compañía y escuchar las historias de Baba y Gurumayi, que Anna contaba en reuniones espontáneas. Más y más personas empezaron a pedirle a Anna que por favor visitara *su* comunidad, *su* país.

Cuando a Gurumayi se le informó esto, ella dijo: “¡No se diga más! Absolutamente. Si Anna está dispuesto, deberán llevarse a cabo los preparativos para que viaje.” Cuando se le dijo a Anna, él contestó: “Yo haré lo que Gurumayi quiera. Deseo ofrecer *seva* bajo la forma que sea.”

Venkappanna había aprendido a cocinar con Baba Muktananda y desde entonces se había convertido en un cocinero experto por derecho propio. Su comida aromática, deliciosa y nutritiva era muy solicitada en el Áshram. Tanto

los estudiantes del Gurukula como los visitantes adoraban los platillos preparados por Anna. A Anna le daba una enorme alegría cada vez que podía prepararle comida a Gurumayi.

Esta combinación del entendimiento profundo de la *guruseva* que tenía Anna y su talento por crear platillos deliciosos le dio a Gurumayi la idea de que Anna podía compartir *ambos* con los siddha yoguis mientras viajaba alrededor del mundo. Así, Gurumayi solicitó que Venkappanna empezara a realizar *sátsangs* e impartir clases de cocina.

Por varios años más, hasta 1994, Anna viajó a comunidades de Siddha Yoga alrededor del mundo inspirando a innumerables devotos con sus historias extraordinarias de ofrecer *seva*, el aroma de su comida, su devoción por Baba y Gurumayi, y su conocimiento del sendero de Siddha Yoga.

En mayo de 1991, mientras Anna estaba en Australia, a solicitud de Gurumayi visitó Uluru – la inmensa y majestuosa formación de roca roja en el corazón del desierto de Australia, sagrada para el pueblo aborigen.

En la época de la visita de Anna, llevaba un año sin llover y la tierra estaba extremadamente seca. Cuando Anna llegó al aeropuerto cerca de Uluru, un grupo de personas aborígenes se acercaron a saludarlo, y uno de los ancianos le dio un gran abrazo. Más tarde, Anna contó: “En ese momento me sentí muy conmovido; sentí que era el amor de Gurumayi.”

Esa tarde, al ponerse el sol, hizo su primera visita a Uluru. Anna se sintió atraído por una de las cuevas dentro de la gran roca, que parecía poseer una hermosa energía. Se acercó para ofrecer sus respetos. Ahí, tuvo una visión de Baba y de Gurumayi de pie frente a la entrada de la cueva bajo la luz del sol poniente. Les rezó con fervor, pidiéndoles que por medio de su gracia la tierra recibiera la lluvia que tanto necesitaba.

Esa noche, tras regresar a su alojamiento y a punto de irse dormir, escuchó el sonido del agua. ¡Se dio cuenta de que era lluvia! A la mañana siguiente la lluvia había parado. Visitó Uluru de nuevo, esta vez para hacer *puja* y *pradákhina*.

En cuanto se acercó al monolito sagrado, empezó a caer una fuerte lluvia que luego cesó casi por completo al iniciar su adoración. Anna ondeó una luz y ofreció incienso y flores. Cuando la *puja* estuvo completa y comenzó la *pradákhina*, la lluvia volvió a intensificarse. A cada paso que daba, la lluvia parecía crecer en intensidad hasta convertirse en un aguacero.

Más tarde Anna describió la lluvia diciendo: “Había tantas cascadas cayendo por las laderas de la roca que se convirtieron en un lago alrededor de la base. ¡Todo estaba cubierto de agua!” Aun así, su determinación por completar la *pradákhina* era inquebrantable. Empapado, siguió caminando alrededor de Uluru durante cuatro horas, dando gracias a Baba y a Gurumayi por las bendiciones de la lluvia.

Los habitantes aborígenes regresaron para reunirse con Venkappanna, con los rostros iluminados de alegría y asombro. Dijeron: “¡Antes de que llegaras la tierra había estado completamente reseca un año entero! ¿Cómo hiciste que lloviera? ¿Quién eres? ¿Eres un santo?” Sonriendo, Anna contestó: “No, soy el discípulo de una santa, una gran Guru, Gurumayi Chidvilasananda. Su presencia está en todas partes”

